

## DE VARIAS EXPOSICIONES DEL AÑO 1986

Durante el año de 1986 se han celebrado en Madrid una serie de Exposiciones que por su contenido en ciertos aspectos homogéneos y un denominador común de conmemorar eventos acaecidos en una misma área geográfica han permitido su revisión en esta Crónica común, breve recuerdo de tan importantes acontecimientos histórico-artísticos de los que conservarán memoria más extensa sus correspondientes catálogos.

*Exposición de Arte Sacro*

La exposición conmemorativa del primer Centenario de la Diócesis de Madrid-Alcalá, celebrada en febrero-marzo de 1986 se organizó en el Antiguo edificio del Monte de Piedad de Madrid. La brevedad del tiempo de preparación y la dificultad de acondicionamiento de la muestra en este interesante edificio fueron hábilmente superadas por su comisario D. José Félix de Vicente que hizo una espléndida selección de las obras de más interés artístico de la Diócesis incluidas muchas poco usuales en este tipo de actos culturales como grandes esculturas, bellas piezas de orfebrería sin olvidar los detalles complementarios de la decoración conventual, fuesen muebles, tapices, porcelanas, etc. El gran número de objetos exhibidos en un local de gran altura y con sólo unas estrechas galerías en su entorno, dispuestas en tres plantas, presentó problemas de todo tipo para el montaje, iluminación, etc., solucionados sabiamente.

La muestra organizada por etapas, presentaba un conjunto del arte religioso de los siglos xv al xvi, los interiores conventuales del siglo xvii con su rica decoración de pinturas, esculturas, muebles, etc., y un conjunto esplendoroso de los siglos xviii al xx en la planta baja, la única que pudo disponerse con una distribución adecuada de los objetos.

La Caja de Ahorros de Madrid, que patrocinó generosamente la Exposición, cedió además el edificio y proporcionó personal colaborador para la redacción del Catálogo y auxiliar para el acondicionamiento de la Sala y galerías.

El Catálogo presenta en magníficas láminas en color las obras expuestas con una ficha técnica, en extremo escueta pues no especifica ni siquiera la procedencia de las obras, al parecer por motivos de seguridad.

Su primera sección se ocupa de la orfebrería, ordenada por tipos de objetos y cronología desde el siglo xvi al xx. Destaca la magnífica custodia procesional de Francisco Álvarez (pág. 47), la arqueta de plata cincelada que perteneció a Cisneros y los objetos litúrgicos de arte contemporáneo que suplieron las pérdidas habidas en las guerras de Independencia y Civil española.

Algunas piezas de porcelana, una muestra de la eboraria barroca europea y colonial, la selecta del arte del mueble, relicarios, encuadernaciones, grabados, etc., dan idea de la diversidad y riqueza de esta Exposición. El bello terno de Leganés es ejemplo interesante

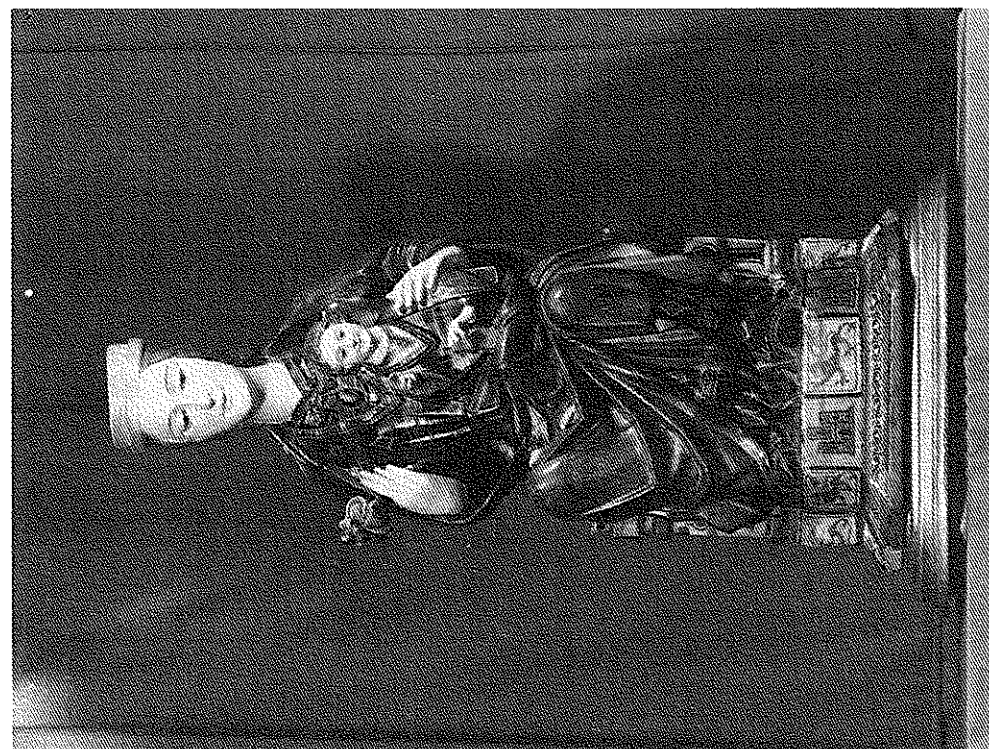
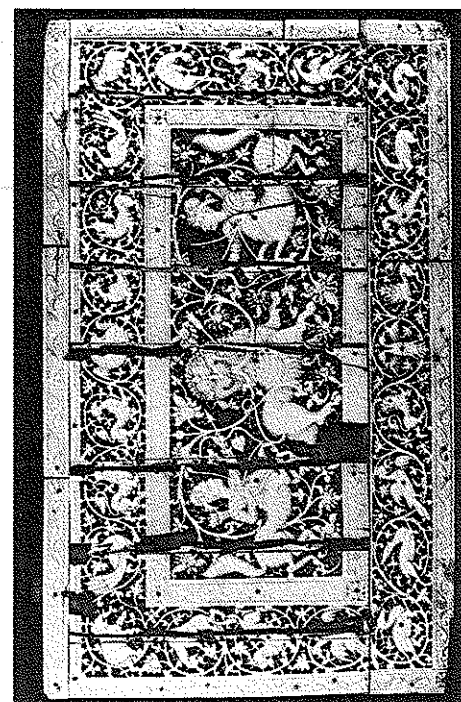


Fig. 3. *Madona de Madrid*, Madrid, Convento de Dominicas, Palacio Episcopal. — Fig. 4. *Arca de San Isidro*, Madrid, Museo Artes Decorativas. — Fig. 5. *Arqueta de marfil*, Madrid, Museo Artes Decorativas.

del arte del bordado y la dalmática de seda china es testimonio del camino por el que las «chinoisseries» llegaban a Europa.

La sección dedicada a la escultura es especialmente interesante por el número, calidad e insólita selección de estas obras para su exposición, debido no tanto a su desconocimiento como a la dificultad de transporte aún reducido a la mera imaginaria. Destaca en toda su belleza la magnífica *Madona de Madrid* (pág. 103) de las Dominicas que apenas se conocía por una mala fototipia. Restaurada hábilmente, como todas las piezas de la Exposición, es una de las mejores y más tempranas representaciones góticas españolas de la Virgen con el Niño y una de las pocas en madera de la provincia de Madrid. La *Virgen de la Paz* de Torrelaguna (pág. 107) de Juan Bautista Vázquez el Viejo o el *San Pedro y San Pablo* (págs. 117, 119), del retablo mayor de la parroquia de Colmenar Viejo encomendado a Francisco Giralte, son testimonio del refinado arte del siglo xvi. Un interesante *Niño sentado* (pág. 105), similar al ejemplar de las Descalzas, el famoso *Cristo* (pág. 131) de Gregorio Fernández en las Plácidas, el de Juan de Mesa (pág. 137) en la Catedral y bellos ejemplares del tema de la *Inmaculada* presentan un panorama muy completo de las obras emprendidas en Madrid en el siglo xvii. No obstante, quizás presenta mayor interés por menos conocida, la colección de esculturas del siglo xviii de autores como Juan Pascual de Mena, Luis Salvador Carmona, Roberto Michel o el neoclásico Juan Adán mejor estudiados en su dedicación a la escultura profana en mármol. Destaca por su novedad el insulso relieve en madera de Francisco Bellver, procedente de la iglesia de San Ildefonso.

La valiosa colección de pintura permitió admirar las que decoran la famosa *Arca de San Isidro* (pág. 211) con bellas escenas de la vida del Santo sobre pergamino. Su autor, cuya valía no desmerece del miniaturista de las *Cantigas* de Alfonso X, llevó a cabo, como ya se ha dicho, «la mejor pintura castellana de su tiempo». El Palacio episcopal presentó seis interesantes tablas de un retablo en proceso de restauración que recientemente se atribuyen al maestro de Horcajo<sup>1</sup> y las no por conocidas menos interesantes de Juan de Borgoña. Estuvieron representados los primitivos flamencos, el «Divino» Morales, y el propio Greco, pero como es lógico, lució con especial esplendor la pintura del siglo xvii. El *San Luis Beltrán* (pág. 291) de Sariñena habla del austero fervor religioso de la Contrarreforma en tanto que las *Inmaculadas* de Pereda (pág. 335), Cerezo (pág. 347), Antolínez (págs. 351, 353), Alonso del Arco (pág. 363), Claudio Coello (pág. 367) y hasta las tardías de Maella (pág. 377) y Ribera (pág. 385) permitieron el estudio de la representación del tema por varios de sus mejores intérpretes. La *Pentecostés* de Mayno (págs. 299, 301), los Zurbaranes de Maravillas (págs. 311, 314), el Ribera de la Encarnación (pág. 303), el Cano de San Ginés (pág. 325) representan la selecta pintura de la Corte en el siglo xvii desde Juan de Rizi a Lucas Jordán incluyendo obras de Carreño de Miranda y otras menores de pintores extranjeros entre las que destaca por su novedad la *Inmaculada* atri-

<sup>1</sup> Isabel Mateo, «El retablo de Horcajo de la Sierra: autor y filiación estilística», en *Cinco siglos de arte en la Capital del Reino (XV-XX)*, III Jornadas de Arte, Departamento «Diego Velázquez», 1986 (en prensa).

buida a escuela francesa (pág. 323). Fue menos variada la representación de la pintura del siglo xviii, como era lógico en una Exposición de arte sacro destacando la alucinante *Oración del Huerto*, de Goya (pág. 381), los académicos lienzos de Calleja (págs. 369 a 375) y el fino *Buen Pastor* de Esteve (pág. 383).

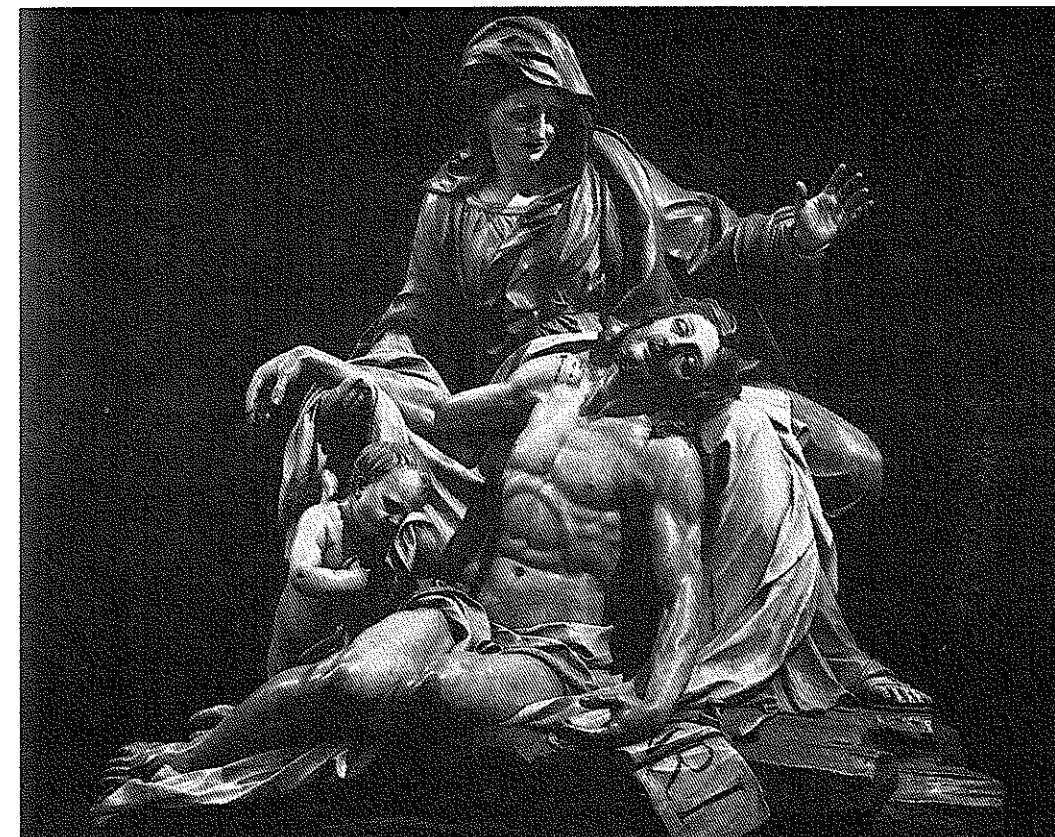


Fig. 6. J. Adán, *Virgen de las Angustias*, Pozuelo, Colegio de los Escolapios

En su conjunto la Exposición es una de las más interesantes del tema habidas en los últimos años y aunque su Catálogo pudo ser más completo al menos recogió en bellas ilustraciones la mayoría de las piezas presentadas, en un estado de conservación magnífico pues todas las que lo precisaron fueron restauradas antes de la muestra.

#### *Exposiciones Conmemorativas del IV Centenario de El Escorial*

Con motivo de este Cuarto Centenario de la terminación de las obras del Monasterio, se han celebrado varias Muestras dedicadas al análisis de los aspectos más notables histórico-artísticos de la magna empresa filipina destacando las organizadas por el Patrimonio Na-

cional y el Ministerio de Cultura en El Escorial y la Biblioteca Nacional de Madrid, de las que se ocupa esta Crónica.

La diversidad de su contenido ha facilitado su organización en cinco grandes temas independientes con sus correspondientes Catálogos precedidos de importantes estudios de los especialistas más notables en estos campos.

De la compleja organización de las Exposiciones y redacción final de sus Catálogos dan idea las personalidades y Entidades que han intervenido, de las que se hace relación al comienzo de las citadas publicaciones.

El dedicado a *Las Casas Reales* aclara el motivo de la denominación aplicada al Escorial según Hernández Ferrero con otros estudios monográficos de sus Galerías largas y Corredores del Sol por Bury y Sambricio, respectivamente. Es de gran interés la interpretación por Navascués del dibujo «*El Escorial en construcción*» conservado en Hartfield House, no sólo documento sino testimonio del proceso constructivo. Continúan los estudios de Leticia Sánchez sobre el sentido de la muerte en El Escorial, el de Colón de Carvajal sobre la colección de relojes del Escorial destacando el del Prof. Kamen dedicado a los aspectos económicos y otros de carácter extra-artístico de la construcción del Monasterio.

Los objetos catalogados fueron preferentemente piezas de mobiliario y similares, destacando por su rareza los ejemplares del siglo XVI. Otras obras, como pinturas incluidas algunas de la categoría de la *Virgen con el Niño* de Alonso Cano (cat. 62) y los bodegones de Van der Hamen (cats. 74 y 75), responden al sentido de la Exposición dedicada a los objetos de acondicionamiento de la vivienda real o monacal como alfombras, tapices, porcelanas, objetos de cocina, algunos de carácter cinegético y otros pocos utensilios de construcción. La excesiva diversidad de los pocos objetos presentados restó unidad a la Muestra y tampoco encontró, pensamos, el lugar adecuado para su exhibición.

El tema de *Las Colecciones del Rey: Pintura y escultura*, con el de la *Liturgia* de la que luego se hablará, presentaban un contenido más atractivo para el espectador medio. El Catálogo de la muestra precedido por un artículo de Hernández Ferrero presentaba artículos de gran interés como el de Jonathan Brown dedicado a Felipe II como coleccionista que llega a donar a su empresa preferida la enorme suma de 1.150 cuadros que incluía la colección de los Tiziano y la importantísima de los primitivos flamencos. Pérez Sánchez analiza la trascendencia de la decoración pictórica del Monasterio para la eclosión de la pintura barroca española, pues sus enormes lienzos y los grandes ciclos al fresco sirvieron, como el autor puntúa, de «campo de experimentación» de las novedades de su época y de escuela donde aprendieron los mejores de nuestros pintores las primicias que les brindaban las colecciones atesoradas en el Monasterio y los artistas italianos llamados a la obra. La colección escultórica compensa su menor número de obras con el nombre de sus artífices como los Leoni, Cellini, Guidi, Bernini o la Roldana, según destaca M.<sup>a</sup> Teresa Ruiz Alcón. Rose Mary Mulcahy estudia la calidad y coherencia iconográfica de la decoración pictórica de la Basílica del Monasterio y Carmen Díaz Gallegos la representación del manierismo internacional en El Escorial.

La brillante introducción no responde a la pequeña muestra de objetos exhibidos sino al conjunto de los fondos del Monasterio que constituye en sí la verdadera sala de Exposi-

ción pues aunque la selección ha sido muy cuidada no podía representar como era lógico, su exacta riqueza pictórica y escultórica.

La Exposición dedicada a la *Iglesia y Monarquía: La Liturgia*, aunque quizás menos importante era más coherente por la entidad de los objetos que la representaban, simplemente más pequeños y por lo mismo de más fácil acomodación. Su Catálogo, como los anteriores presenta un conjunto de estudios monográficos en torno al tema seguido de las fichas técnicas de las piezas presentadas.

Inicia los estudios Hernández Ferrero tratando a continuación Miguel Garrido de la incidencia de los Decretos trentinos en la Liturgia y consecuentemente en los objetos artísticos que precisaba el culto. La específica reforma española cuyos precedentes pueden rastrearse en las actuaciones de la Orden Jerónima centra el interesante estudio de Luis Suárez sobre Trento y la significación religiosa del Escorial en tanto que Luis Hernández se ocupa de un tema menos divulgado, el de la Música en la Liturgia y su especial esplendor en el Monasterio. El trabajo de Pedro Francisco García Gutiérrez sobre la religiosidad de Felipe II tiene un contenido iconográfico en tanto que Ramón Andrade describe cómo se ha llevado a cabo en la actualidad la maqueta del Monumento para Semana Santa diseñado por Juan de Herrera. El estudio de la orfebrería del Escorial por Fernando Martín y el de sus tapices por Concha Herrero, acompañado de un interesante repertorio documental ponen de relieve el interés del desarrollo de las artes menores en la obra escurialense y en general en el futuro de las españolas.

El Catálogo de los objetos expuestos, realizado en este caso con el criterio tradicional de fichas técnicas más extensas, comienza con la descripción de los tapices a algunos de los cuales se refieren los documentos mencionados continuando con la descripción de los llamados *Libros de Entrega* (cat. I, 1 a 8) (de Felipe II al Monasterio), documentos, obras de Música entre las que destacan los Cantorales (cat. C 1 y 2) adornados de bellas miniaturas. No es menos interesante el *Álbum de los dibujos* (cat. DB1), empleados en el Obrador de bordados del Escorial, que produjo una serie muy importante de Ornamentos litúrgicos con bordados, algunos de los cuales forman parte de la Muestra. Entre los objetos de orfebrería deben mencionarse el famoso altarcillo de Carlos V (cat. PT1) o el regalado por la Duquesa de Toscana, Blanca Capello (cat. PT2) a Felipe II. El Ángel que sostiene el atril, firmado por el flamenco Juan Simón (cat. PT15) es más pieza escultórica que de orfebrería. De interés, a pesar de su escaso atractivo, los relicarios en forma de cabeza, incluido el que presenta el anagrama de Juan de Arfe (cat. PT29).

La sección de *Fe y Sabiduría: la Biblioteca* constituye una valiosa aportación a las Exposiciones escurialenses en su conjunto por la riqueza de los fondos de la institución. El Presidente del Consejo de Administración del Patrimonio Nacional, D. Manuel Gómez de Pablos, expone en síntesis el contenido de los importantes estudios que preceden al Catálogo. Hernández Ferrero destaca la preocupación cultural de Felipe II plasmada en la creación de la Biblioteca. René Taylor trata del atractivo tema de las Ciencias ocultas y de su representación en los fondos escurialenses, en base a un extenso trabajo anterior sobre el tema destacando la importancia de los ejemplares dedicados a la Alquimia. Son interesantes los datos aportados por Gregorio de Andrés sobre el Escorial en el Medioevo y de gran actualidad el estudio de Martínez Ripoll sobre la controvertida cuestión de la

«imagen» renacentista del templo de Salomón en relación a la construcción de El Escorial y la efectivamente habida entre Arias Montano y los jesuitas Prado y Villalpando, sobre el tema. Cervera Vera estudia el texto de la *Polygraphiae* del Abad Tritemio, un tratado original de Criptología o ciencia de la escritura cifrada que al parecer perteneció a Juan de Herrera y del que existieron otros ejemplares en la España del siglo XVI, en tanto que Pilar García Morencos presenta los incunables más importantes de la Biblioteca del Escorial con el estudio de sus impresores y marcas, recogidos, al final, textos laudatorios sobre El Escorial emitidos por personalidades diversas en el transcurso de los siglos.

Las fichas técnicas del Catálogo se ordenan en cinco materias principales que abarcan aspectos diversos aclarados en un breve comentario que precede cada sección. Así por ejemplo se recogen las de los manuscritos latinos, griegos, árabes, etc., que se exhiben y por medio de grabados se da nota de los bibliófilos más importantes que, como Arias Montano, estuvieron al servicio del Rey. Se menciona la importante labor de los copistas de manuscritos griegos inaccesibles a su compra o donación, la importancia de la adquisición de los fondos árabes promocionada por Arias Montano, los bellos manuscritos castellanos con miniatura, los incunables, los libros prohibidos conservados en El Escorial, las encuadernaciones, etc. Los fondos relacionados con el arte agrupan los dedicados a la Arquitectura, como por ejemplo *Las Instrucciones* de Juan de Herrera (cat. 12), o los tratados de pintura, así como la importante colección de grabados, dibujos y miniaturas. Hay representación de los Libros de Astronomía, Cartografía, Ciencias Médicas y farmacéuticas, de los dedicados a obras hidráulicas o de los que tratan de máquinas de guerra. Otros fondos reflejan la preocupación de Felipe II por las Estadísticas demográficas como las famosas *Relaciones histórico-geográficas* (cat. 35) mandadas realizar por los años de 1575 a 1578, de las que se conservan 8 volúmenes que aún conservan su vigencia como fuentes fundamentales de ciertos estudios.

Los ejemplares dedicados a las ciencias históricas y jurídicas completan el perfil cultural de este gran Rey que promocionó asimismo la edición de libros a gran escala en la Imprenta Real y en los talleres de Cristóbal Plantinus en Amberes.

La última de las Exposiciones celebrada en la Biblioteca Nacional trata de la *Biografía de una época (la Historia)* con su correspondiente publicación de estudios de gran interés de sus especialistas más en conexión con la historia que con el arte, como era lógico por el contenido del tema. John Elliot estudia al Escorial como símbolo de un rey y de una época recordando los compromisos de Felipe II de construir un edificio en conmemoración de la victoria de San Quintín que fuera al tiempo tumba dinástica y asimismo una especie de declaración de principios de su concepto del mundo y aspiraciones a la «conservación de nuestro estado real». Para Domínguez Ortiz el Escorial es la reproducción en arquitectura de su contribución titánica a la formación de un estado moderno partiendo de una configuración política casi medieval con todo lo que ello conlleva de organización, planteamientos económicos, militares, jurídico-administrativos y hasta de prestigio. Bajo otro ángulo, Cepeda estudia la figura del Rey en un Estado moderno que exige la constitución de una capitalidad permanente del reino ante el aumento del poder y de la burocracia, en tanto que Bennassar describe la obra en marcha, sus acontecimientos más notables y su terminación teñida, según el autor, por el pensamiento de la Muerte.

Siguen unos claros cuadros sinópticos de los sucesos más importantes acaecidos durante el reinado de Felipe II bellamente ilustrados con fotografías en color de algunas de las piezas exhibidas y un demasiado escueto Catálogo de las obras presentadas y su procedencia.

Tras este paréntesis continúan estudios tan interesantes como el de Gutiérrez Nieto sobre la estructura social, política, religiosa y problemas anejos de la España de Felipe II en tanto que Bouza bajo el título de la Memoria del Rey Católico presenta una encomiable selección de textos literarios que refiere a una ordenada concepción de este reinado referentes a su economía, estamentos sociales, vida cotidiana y cortesana, religiosidad, educación, cultura y ciencia, sin olvidar algunos muy interesantes sobre la ordenación del año solar y de los archivos o referentes a los típicos «laudes» de la época.

Una nueva serie de cuadros genealógicos de las familias reinantes y del Papado, sinópticos de la evolución arquitectónica mundial y breves biografías de los principales artistas que intervinieron en El Escorial facilita la total comprensión de los estudios precedentes. Cierra la publicación un interesante análisis de la historiografía y bibliografía de la figura y reinado de Felipe II por Bouza que aclara en parte la problemática de la causa de la parcialidad advertida en los distintos textos consultados al enjuiciar este reinado y su artífice, y la ingente recopilación bibliográfica de Checa sobre la arquitectura y arte del Escorial.

Los objetos presentados son de un gran interés por su novedad en este tipo de muestras e incluso por el desconocimiento, en casos, de su existencia no obstante ser testimonio fiel de su época. Ordenados por secciones hábilmente articuladas desde el punto de vista de su contenido, se exhibe en su primera sala un magnífico árbol genealógico de los Habsburgo (cat. 1, pág. 73), iniciado en sus ancestros mitológicos entre los que destaca la figura de Hércules tantas veces utilizado como símbolo de Carlos V. Adornado de bellas miniaturas era prácticamente desconocido de los estudiosos y pertenece a los fondos de la Biblioteca Nacional. Otra sección alude a la parte propiamente constructiva del Escorial, con la reproducción a su escala de una base de las columnas de su Basílica, o con la exhibición de algunos de los aparejos de construcción sin faltar una buena muestra de libros de arquitectura conocidos en la época que demuestran los conocimientos teóricos de los constructores del Escorial. El montaje de pequeños dibujos en una especie de ojos de buey con lentes de aumento no facilitaron su visión. Los elementos cotidianos, como los magníficos vestidos de Isabel Clara, joyas, armaduras reales expuestas en un decorado con música de fondo, algunos cuadros y la interesante reproducción de las galeras que intervinieron en la Batalla de Lepanto (cat. 52, pág. 103), como la de Juan de Austria decorada en su tiempo por Juan Bautista Vázquez el Viejo, dan idea de la intensa vida que les tocó vivir a los personajes que protagonizaron aquellas fechas históricas. El cuerno de caza afroportugués y la cajita de marfil de arte cingalo portugués<sup>2</sup> (cat. 97, pág. 141 y cat. 87, pág. 145), hablan asimismo de la universalidad de este panorama histórico sin olvidar la importancia de los textos escritos, los grabados y tantos otros objetos que dan idea de todos los aspectos de la vida de esta época histórica, no siempre juzgada con imparcialidad, a veces por nostalgia y otras por desconocimiento.

<sup>2</sup> Margarita Estella, *Escultura barroca de marfil en España*, Madrid, 1984, II, núm. 1002 y posiblemente núm. 984.



En cuanto al montaje de la Exposición de una calidad técnica indiscutible quizás no era el más apropiado para dar idea de la claridad que define el reinado de Felipe II, metódico y riguroso conforme destacan los estudios comentados. Su vanguardismo con recuerdos dalinianos de mensajes ocultos constituye en sí un nuevo objeto de la muestra por sus alardes de técnica constructiva, efectos de perspectiva, acústicos, luminosos, etc., algo cargadas las tintas negras en el escenario de la última etapa en aparente contradicción con tanta belleza exhibida en esta muestra.

#### *Madrid en el Renacimiento*

La tercera Exposición que se comenta en esta Crónica es la organizada por la Comunidad de Madrid con la colaboración de su Arzobispado y otras entidades, celebrada en Alcalá de Henares.

Organizada en tres secciones principales, *La vigencia de la tradición en el Renacimiento madrileño: la eclosión del renacimiento, Madrid entre la tradición y la modernidad y Felipe II y la formulación del clasicismo áulico*, los objetos expuestos, pocos en número y acompañados de un montaje fotográfico a gran escala de monumentos claves o de otros temas, se exhibieron en el Colegio de San Ildefonso, la preciosa Capilla del Oidor, recientemente restaurada y la Casa de la Entrevista.

Como en las anteriores, el catálogo está constituido por un conjunto de estudios de interés sobre los aspectos históricos y artísticos del Madrid renacentista, en torno a los epígrafes señalados. Alfredo Alvar se ocupa de la organización jurídico administrativa de la provincia, de su economía, vida cultural y política que culmina al serle otorgada la capitalidad del reino. El Prof. Bonet Correa trata del difícil problema urbanístico en la villa durante el siglo XVI incluyendo referencias a los núcleos de su entorno, en tanto que el tema concreto de la «fiesta» y sus implicaciones políticas y artísticas se desarrolla en el trabajo de Alicia Cámara. La Prof. Aurea de la Morena define los caracteres del interesante capítulo de la arquitectura gótica madrileña y de sus centros en tanto que Castillo Oreja estudia la eclosión del renacimiento en la zona con una muy completa revisión del desarrollo artístico del siglo XVI en Madrid y provincia. Checa se ocupa de la tercera etapa en la que el rey Felipe, desde sus actuaciones como príncipe, esboza su programa artístico fundamentalmente arquitectónico que responde al manierismo clasicista con todo lo que ello conlleva de refinamiento elitista en la decoración palaciega, sin olvidar las connotaciones religiosas en la estética del reinado. La prolongación de las formas renacentistas en el siglo XVII es analizada en ejemplos significativos por Virginia Tovar en tanto que Cruz Valdovinos estudia concretamente la platería madrileña insistiendo en la de carácter civil y en los distintos centros de producción, sean los escorialenses, de Alcalá de Henares, etc., del mismo modo que Olaguer se ocupa de la magnífica rejería renacentista madrileña.

Los trabajos citados se detienen en los objetos presentados en la Exposición de esculturas, pinturas y muestras de las artes menores con una interesante representación de publicaciones de la época. Conviene destacar el interés de la *Santa Catalina* del retablo de Colmenar Viejo, encomendada a Giralte, la arqueta de marfil de la Magistral, la de plata de

Carlos V por el carácter profano de su decoración o la magnífica Cruz procesional de Montejo de la Sierra<sup>3</sup> documentada recientemente por D. Matías Fernández como obra de Gregorio de Baroja el conocido contraste toledano.

Esta exposición complementaria en cierto modo de los escorialenses muestra la evolución artística del Madrid del siglo XVI, Villa y Corte, en su contexto histórico y geográfico.

MARGARITA ESTELLA

<sup>3</sup> Matías Fernández, *Montejo de la Sierra*, 2.<sup>a</sup> ed., 1985, págs. 75 y 126.